

EL MENSAJERO

¡Sígueme!

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

— JUAN 21:16

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

Frustrado, cansado y desanimado... así estaba Pedro cuando Jesús llegó a su vida. En medio de la oscuridad de la noche, el mejor tiempo para obtener buenos resultados, pasaba horas de desvelo echando la red una y otra vez, estirando, sacando, cargando y nada, ni un solo pez. Como si en el mar de Galilea no hubiera vida marina; puras algas. «Tanto esfuerzo ha sido en vano», tal vez pensaba Pedro cuando en tierra lavaba las redes.

Pero allí, en ese mismo mar, junto con la luz del amanecer llegó Jesús: «*Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar*» (¿Y qué creerá Jesús que he estado haciendo toda la noche?, quizás pensó Pedro.) ¡Qué instrucción tan ilógica! ¡Si en la noche no había sacado ni un solo pez, con la luz del día, menos! Pero Pedro tuvo una corazonada; tal vez las palabras de aquel Maestro tuvieron un impacto en él y decidió obedecer: «*Porque tú lo pides, echaré las redes*» (Lucas 5:5).

Una sola vez bastó para que las redes se llenaran de peces de tal modo que se rompían. Su barca casi se

hundía por tal cantidad de peces, por lo que tuvo que pedir refuerzos a sus amigos para llenar sus barcas. Al ver este milagro, el asombro se apoderó de él. Simón Pedro cayó rendido a los pies de Jesús, reconociendo su propia naturaleza pecadora e insignificante ante la grandeza y majestad de aquel Maestro. Ahora sí estaba en posición de escuchar las siguientes palabras de Jesús que cambiarían su vida: «*No temas; desde ahora serás pescador de hombres*» (Lucas 5:10). Y dejándolo todo, inclusive las barcas llenas de aquellos peces tan anhelados, le siguió.

Aquellos meses al lado de Jesús fueron los mejores de su vida. Jesús le cambió el nombre de Simón por Pedro. Enseñanza tras enseñanza, milagros y prodigios. Aquel discipulado era lo

mejor que le pudo haber pasado. Cada experiencia vivida junto a Jesús, ya sea caminando sobre las aguas o escuchando sus palabras sentado a sus pies, llenó su corazón de adoración y devoción.

Sin embargo, el tiempo pasó; Jesús había sido crucificado y sepultado. El gallo había cantado tres veces y Pedro lo había traicionado. La frustración volvió a hacer su aparición. Y a pesar de que Jesús resucitado apareció a sus discípulos para ratificarles su llamado, Pedro no alcanzó a comprender la magnitud de sus palabras. Tal vez la duda y el dolor impidieron a Pedro despojarse del pasado. La culpa pesaba hondo en su corazón. A tal grado, que Pedro regresó al mar de Galilea, pero no a caminar sobre el mar, ni a esperar ser testigo de la alimentación de los cinco mil, sino... ¡a pescar!

Y otra vez allí estaba Pedro, como si todo lo vivido hubiera sido un sueño; seguía en medio de la oscuridad intentando una y otra vez echar la red para sacar su frustración y su dolor; esforzándose en su capacidad y destreza física y olvidándose del poder sobrenatural del cual había sido

participe. ¡Ay, Simón! ¡Se te olvidó que ahora eras Pedro? ¿Creíste que podías renunciar a tu llamado?, ¿que los azotes, los espinos y la cruz fueron en vano? ¿No supiste que Jesús cargó con tu culpa, tu dolor y tu frustración en aquel madero?, ¿que se levantó victorioso sobre la muerte y es el mismo de ayer, hoy y por los siglos?

Sí, al parecer Pedro se olvidó de todo esto, pero Jesús no, y tenía el firme propósito de recordárselo. Y por eso, al llegar la luz del día, llegó Jesús otra vez, a la misma hora, al mismo mar, de la misma forma, en su misma circunstancia y con la misma indicación: «*Echad la red al lado derecho de la barca y hallaréis pesca*» (Juan 21:6).
Continúa en la Pág. 2



En Breve

Siempre eres bienvenido

Cada domingo es una bendición poder reunirnos para buscar la presencia de Dios; por eso nos alegramos con tu asistencia a La Vid. Esperamos que aquí encuentres la paz y el amor que solo provienen de Él. ¡Que Dios te bendiga, junto con tu familia!

¡Comienza el día con gratitud!

Despierta cada mañana dando gracias a Dios por las bendiciones que tienes. Haz una lista de ellas: por la salud, la provisión, el amor, tus seres amados. Sin duda, todos tenemos mucho para agradecer y bendecir al Señor cada día. Exalta el nombre de Jesucristo, y aprópiate de todas sus promesas.

**ORACIONES
CON PODER**

LA VID
HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet:
www.lavid.org.mx

Del Viñador

En busca de lo perdido

«De la misma manera, os digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.»

— LUCAS 15:10

Hace poco, no podía encontrar mi tarjeta de crédito. Desesperado, empecé a buscarla, porque perder algo así no es pequeña cosa. Se interrumpirían todos los débitos automáticos y las compras diarias hasta que pudiera conseguir otra. Y todo eso sin pensar en la posibilidad de que alguien la encontrara y la usara para realizar compras. ¡Qué alivio tuve cuando mi esposa la encontró en el suelo debajo de la mesa de la computadora!

En Lucas 15:8-10, Cristo relató la historia de algo que se había perdido: una moneda valiosa, equivalente al salario de un día de trabajo. La mujer que la había perdido estaba tan preocupada por encontrarla que encendió una lámpara, barrió la casa y buscó minuciosamente hasta que la encontró. Entonces, les dijo a sus amigos: «Alegraos conmigo porque he hallado la moneda que había perdido» (Lucas 15:9).

Después, Jesús explicó la idea del relato: «De la misma manera, os digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente» (Lucas 15:10).

Cada persona es sumamente valiosa para Dios. Quienes no lo conocen están perdidos. Cristo pagó el precio final al morir en la cruz para redimirlos.

¿Conoces personas que están perdidas? Pídele al Señor que te dé oportunidades de compartirlas la buena noticia del Evangelio, para que la gracia de Dios las alcance y haya gozo en los cielos.

— TOMADO DE NOTICIAS CRISTIANAS

CAMPO DE VERANO 2026

FECHA: 29 de junio al 3 de julio
 EDADES: De 4 a 11 años
 TURNOS: Matutino: 9:00 am - 12:00 pm | AGOTADO
 Vespertino: 3:30 pm a 7 pm
 LUGAR: Latin American School

ENTRENA PARA GANAR

REGÍSTRATE AQUÍ

LAVID

— PRINCIPIOS DE VIDA ETERNA —

EL PLAN DE DIOS PARA TU VIDA

MARTES 16 Y 23 DE JUNIO | AUDITORIO LA VID | 8:00 PM

¡Sígueme!

Continúa de la Pág. 1

Y el mismo milagro... «Entonces la echaron, y no podían sacarla por la gran cantidad de peces».

El milagro impactó de nuevo las fibras más finas de Pedro removiendo sentimientos y despertando los recuerdos. Las imágenes de su primer encuentro con Jesús cobraron vida en su memoria.

¿Cómo olvidar su devoción a Su Maestro? ¿Cómo olvidar aquel momento en que cayendo a sus pies prometió seguirle dejándolo todo? Y su ser de nueva cuenta se quebrantó ante Su Maestro.

Ahora sí, estaba de nuevo en la posición correcta para escuchar las preguntas que Jesús le haría a continuación: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Pedro se entristeció profundamente al escuchar la ternura de las palabras de Jesús. Tres veces escuchó la misma pregunta; tres veces había negado a Jesús, tres veces tuvo que responder: «Si Señor, tú sabes que te quiero», y tres veces Jesús lo reafirmó en su puesto: «Apacienta mis ovejas».

Las cosas no habían cambiado nada para Jesús. Él seguía siendo el mismo y necesitaba que Pedro siguiera siendo Pedro.

Jesús continuó diciendo: «En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras. Eso dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme» (v. 18-19).

Esta vez Pedro le siguió para siempre. Y es que cuando Jesús dice «sígueme» no podemos hacer otra cosa más que seguirle. No hay marcha atrás, no existe vida pasada, ni voluntad propia, solo un camino... seguirle.

La tradición cuenta que Pedro fue crucificado boca abajo, porque él consideró que no era digno de morir igual que su Señor. Pero de igual forma, extendió sus brazos en el travesaño de la cruz y la cargó al lugar en donde sería crucificado, tal como le fue profetizado.

Tal vez para el mundo esto signifique un fracaso, pero no para Dios y Pedro lo sabía muy bien. Aprendió que morir en una cruz no significa derrota sino victoria.

Pedro acabó haciendo honor al nombre que Jesús le dio, como una roca inamovible, sin alejarse ni una milésima del propósito que Dios tenía para su vida.

La victoria principal de un cristiano es la obediencia plena de Dios a su llamado, el cual, por si no lo sabíamos, es irrevocable.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
 rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
 8356-1207 y 8356-1208
 Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
 Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
 Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
 Colaboradora editorial

E-mail:
 elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
 La Huasteca
 Santa Catarina, N. L.
 C. P 66354